

pio del XI, como el periodo de transición entre la época califal y la afirmación de los reyes de taifas, en la cual la kura de Tudmir ha conocido incursiones de tropas bereberes.

Que se trata de una ocultación, de un mobiliario puesto a buen recaudo y que la desaparición de sus propietarios ha provocado su olvido no puede ponerse en duda. Es más difícil precisar quiénes eran los propietarios del depósito, con qué tipo de sociedad humana se relaciona, teniendo en cuenta claro está el medio social y cultural que podía ofrecer el Sureste de España en torno al año mil. Los autores tienen la voluntad de ver en el tesoro de Liétor, el equipamiento no de una comunidad sino de un individuo jefe de familia. Y es verdad que es escaso el mobiliario presente no más de uno o dos ejemplares; se cuentan algunas hoces, pero una sola reja, y una familia sólo puede emplear en el trabajo de los campos a varios de sus miembros. Tanto el utillaje general, como el mobiliario doméstico (incluso contando varias aldabas y cadenas) no se oponen a este punto de vista. Después de todo, el famoso *utillaje del campesino* presenta un inventario más bien rico y se trata (en lo ideal) del equipamiento del cual debe poder disponer un campesino que se casa (en el siglo XII). Pero las armas y el equipamiento del caballero, ¿qué función desempeñan en el equipamiento del campesino? Inevitablemente, se estaría tentado como lo están los autores, de explicarlo como el testimonio de una categoría social en la cual el campesino se confunde con el guerrero. Habrá que hacer notar que no se trataba de un campesino-guerrero, cuya imagen y arquetipo nos ha legado la organización romana, sino de un guerrero a caballo que se ocupaba tanto del arado como de la lanza. Esa podría ser una explicación satisfactoria si tenemos en cuenta que los datos sobre la sociedad rural de la época califal no se oponen a esta interpretación.

No obstante, no es la primera vez que un hallazgo arqueológico invita a imaginar esta aberración social: cada vez más, es preciso revisar la interpretación para volver (¿desafortunadamente?) a una visión más clásica de las relaciones entre las funciones guerreras y campesinas, entre Marte y Quirinus. ¿Fue eso lo que ocurrió en Liétor, como parece indicar la asociación de los dos tipos de equipamiento? Por lo menos, ello invita a la reflexión. Y no es un mérito menor de esta publicación el plantear este tipo de interrogantes.

Hace un tiempo ya asistimos a una bellísima publicación del Centro Ibn Arabí *Una casa islámica en Murcia*, debida a los mismos autores (1991), pero *Liétor. Formas de vida rurales en Sarq al-Andalus a través de una ocultación de los siglos X-XI* evoca por su lujo y su presentación los catálogos de exposición. Tiene la ventaja de versar sobre un mobiliario homogéneo proveniente de un conjunto cerrado que, por su diversidad al mismo tiempo que por su coherencia, constituye un testimonio excepcional sobre la vida material de la sociedad de la España islámica.

Jean Marie PESEZ

GUTIÉRREZ LLORET, Sonia: *La Cora de Tudmir, de la antigüedad tardía al mundo islámico: Poblamiento y cultura material*. Publicación de la Casa de Velázquez y la Excma. Diputación provincial de Alicante. Madrid - Alicante, 1996, 476 págs.

Este libro, que ha constituido la tesis doctoral de la Dra. Gutiérrez, es resultado de muchos años de investigación. Es la obra que muchos de los estudiosos del periodo paleoandalusí han esperado, y es, desde luego, un brillante ejemplo de estudio de un periodo tran-

sicional tan complejo como fascinante: la transición del mundo tardoantiguo al islámico.

La obra publicada cuenta con dos grandes secciones, una introducción y una conclusión. La primera de estas secciones aborda los restos materiales localizados en un área concreta como es el sureste peninsular, y la segunda abarca dos grandes campos teóricos de la historia tales como el poblamiento y el territorio. La obra está sabiamente estructurada de tal manera que el lector novel sepa asimilar la funcionalidad de los elementos materiales con vista a la reconstrucción histórica; así, además de recibir la pequeña lección magistral que supone la introducción, se encuentra con capítulos tan importantes como la tecnología de los materiales (hablamos sobre todo de cerámicas), su funcionalidad, decoraciones (aspecto tan importante para la data), distribución y consumo. La parte dedicada al poblamiento viene, por lo tanto, presentada de antemano por el capítulo anterior, y representada en la introducción de este capítulo con un título ilustrativo: Historia muda y arqueología balbuceante. El poblamiento estudiado, sobre todo las grandes urbes, entra de lleno con la pieza fundamental para comprender el altomedievo murciano y alicantino que es el Pacto de Teodomiro y, como he señalado, las siete ciudades del tratado. Pero el estudio de los asentamientos bajoimperiales y su relación con la nueva estructura de poder musulmana trae consigo también el estudio de los nuevos tipos de asentamiento y explotación como son las alquerías y los *husun*. A esta parte acompaña también el estudio del territorio; enlazando con lo anterior, este aspecto relaciona la función del espacio urbano y el espacio rural.

Vayamos por partes. La introducción hace despertar en el estudioso preguntas a la cuestionada interpretación de la transición hacia el mundo islámico. Bien es cierto que la Dra. Gutiérrez Lloret deja de manifiesto una gran realidad puesta en boca de Riccardo Francovich: que la arqueología puede y debe asumir competencias informativas que difícilmente la documentación podría cubrir. Detrás de este trasfondo historiográfico existe el más intenso debate histórico acerca de la ruptura o el continuismo de la Hispania paleoandalusi, advirtiendo en todo caso que las actuales circunstancias favorecen la discontinuidad por la facilidad de ser asumida en el discurso científico; y la obra que nos ocupa precisamente pretende poner en evidencia la importancia de la continuidad, utilizando como instrumento la arqueología, de ahí, también un estudio del poblamiento y el territorio.

La interpretación arqueológica se sucede con un estudio de la cerámica y a partir de ahí, como he señalado más arriba, de la relación de ésta con el poblamiento. La autora hace un análisis de los materiales localizados en el área a estudiar partiendo de los anteriores trabajos realizados y que han servido de base para su tesis. La cerámica estudiada comprende todos sus aspectos morfológicos: La producción a la cual la Dra. Gutiérrez Lloret da gran importancia, sus formas (podemos observar tipos de tornos), su textura y composición, la elaboración de estos materiales y, en fin, elementos análogos a ellos como son las decoraciones. Quiero detenerme un momento en esta parte ya que supone un núcleo esencial del trabajo. La autora hace un brillante repaso por las diferentes técnicas decorativas, desde los revestimientos vitreos, las decoraciones incisas, las impresas, las plásticas, la engalba, la pintura, el vedrío y la descuidada técnica mixta, después abarca las diferentes formas de impresión alfabética o alifática en las cerámicas, aportando registros de diferentes yacimientos. El estudio de la cerámica conlleva un breve e ilustrativo inventario de materiales, y una serie de tablas que abordan la evolución de las piezas cerámicas a lo largo del periodo paleoandalusi; sobre este respecto, la autora hace acompañar un recorrido sobre las

características, influencias y distribución de la cerámica musulmana. Esto es muy importante por el alto contenido didáctico que posee porque supone un avance y una interesante síntesis que, a mi juicio, los futuros arqueólogos y medievalistas deberían hacer uso.

Sobre la producción son interesantes las citas que acerca del carácter industrial de muchas de estas producciones hace y nos descubre piezas de producción andalusí en diferentes costas del Mediterráneo. Por supuesto no quiero abandonar esta parte sin referirme al estudio de otros materiales que también contribuyen al objetivo de esta obra, me estoy refiriendo a la piedra, las fibras vegetales, el vidrio y los metales.

La segunda parte de esta obra supone un segundo núcleo vital y no autónomo del primero aunque a primera vista lo parezca. Me he referido a la importancia del registro arqueológico para el estudio del poblamiento y el territorio, y en efecto, el primer paso que encontraremos será la relación entre el asentamiento y un tipo determinado de producción, de los que serán obtenidos una serie de datos. En primer lugar el tipo de cultura asentada en el espacio (árabe, beréber, siria, indígena convertido o con estatus muladí), en segundo lugar la cantidad aproximada, el grado de aculturación, el de "aclimatación" y, finalmente, incluso se puede deducir el régimen fiscal y económico. Y es que hablamos de un periodo en el que la situación política de la Península es muy agitada; se registra una descomposición de la estructura de poder hispanogoda, los nuevos señores de Hispania, los musulmanes, se reparten y se establecen entre los propios indígenas, y estos, a su vez o se dividen tomando partido por los conquistadores o se aíslan formando comunidades de difícil supervivencia. Consecuencia del marasmo descrito, y después de un largo e inacabado debate historiográfico, las últimas teorías apuntan por un sistema de organización basado en el carácter tribal de los vencedores que se caracteriza por un determinado comportamiento sobre el territorio e indígenas.

La parte atribuida al poblamiento y territorio parte de la premisa de estudiar un área homogénea como es la que siempre se ha conocido como Cora de Tudmir cuyo origen radica en el pacto de Teodomiro y las siete ciudades que, detalladamente analiza la Dra. Gutiérrez Lloret: Orihuela, Lorca, Mula, Bagastrí, Elche, Alicante y la enigmática Iyi(h). Teniendo esta idea, reconocemos en el texto las diferentes formas de asentamiento extrapolados, a su vez, de las numerosas intervenciones arqueológicas que se han producido dentro de los límites de la Cora. Así, tendremos como primer paso el estudio de las citadas ciudades como cabezas del poblamiento y territorio, y la ocasión de repasar la situación de estas urbes del sudeste peninsular desde el Bajo Imperio hasta la invasión. Comprobaremos su estado de degradación a través del repaso que hace de cada una de ellas, y la cotejaremos con una relación de los registros que se han producido en las diferentes intervenciones. Obvio repasar las ciudades dejando para el lector la evidencia de cada una de ellas; las que tienen una más dificultosa ubicación están y estarán en debate hasta la localización de un elemento documental que nos asegure la certeza de su emplazamiento, aún así, es necesariamente significativa la objetividad de la autora. Es interesante el caso de la enigmática ciudad de Iyi(h) a la que dedica una interesante parte de su trabajo para relacionarla con el yacimiento que su misión arqueológica estudia en el Tolmo de Minateda. La cuestión de Iyi(h) es bastante compleja en su conjunto pero a pesar de todo la Dra. Gutiérrez Lloret hace un amplísimo despliegue de medios para su estudio combinando el manejo de las pocas fuentes musulmanas que puedan acercarnos a la realidad histórica. Con este trabajo, el debate

sobre Iyi(h) puede volverse a avivar. El estudio de los asentamientos también incluye las poblaciones en altura, las uillae, las alquerías, los poblados fortificados, los husun, los centros religiosos (hecho ciertamente novedoso como la rábita de Guardamar que significó un interesante descubrimiento, y la basilica de Algezares).

El último capítulo lo dedica al territorio. Este capítulo supone la síntesis del proceso científico recogido en esta obra. El estudio del territorio viene a significar la compleja relación entre los registros materiales, los asentamientos y la evolución histórica y operativa del territorio; es, en definitiva, la consecución de la historia total. Así, obtendremos en esta parte, un repaso a las relaciones entre el espacio urbano y el espacio rural como motores del ordenamiento del espacio. Por otro lado, la comprensión del espacio, en un momento histórico caracterizado por la progresiva desarticulación del espacio urbano y su posterior reanimación como consecuencia de la intervención musulmana, trae consigo un replanteamiento de la estructura económica del mundo tardoantiguo y el paleoandalusí. Así, podremos observar un a parte dedicada al espacio de producción resaltando la importancia de dos ejemplos fundamentales como son el yacimiento del cerro del Zambo y los cabezos del Bajo Segura con su complejo lagunar. Por último se hace una referencia a la organización de las comunicaciones.

La obra acaba con una brillante conclusión en la que la autora expone los diferentes resultados de la investigación realizada y remata con un llamamiento a comprender la arqueología no solo como una ciencia historiográfica sino, también, como una ciencia antropológica; por lo tanto, sobradamente la Dra. Gutiérrez Lloret logra el objetivo de relacionar la cultura material con el poblamiento y por lo tanto de trasladar los datos del registro arqueológico, en contra de lo que muchos medievalistas puedan creer, a una dimensión histórica. La arqueología medieval hace historia.

Antonio Vicente FREY SÁNCHEZ

TORRES FONTES, Juan: *Nuevas estampas medievales*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1997, 159 págs.

Como se indica en el título, este nuevo libro del profesor Torres Fontes viene a continuar la labor iniciada por los anteriores *Estampas de la vida murciana en la época de los Reyes Católicos* (Murcia, 1984) y *Estampas medievales* (Murcia, 1988) en su intento por reconstruir la vida cotidiana de la Murcia bajomedieval a través de sucesos singulares y representativos, extraídos de las ricas actas concejiles de la ciudad.

Así, mientras el primero de los tres trabajos ponía de manifiesto un periodo de renovación, el segundo de los libros se centraba en los siglos XIV y XV, dejando, ante las obvias limitaciones, un hueco a futuras recopilaciones que la nueva obra viene a colmar, siguiendo la misma línea: documentos personales seleccionados por sus particularismos (sin duda más veraces y significativos a la hora de reconstruir un momento histórico que los documentos públicos de alcance territorial) que se ofrecen en las páginas de esta recopilación para conformar un mosaico que, si bien no constituye un cuadro completo de ese momento histórico, sí refleja en gran medida el quehacer cotidiano de una ciudad y sus gentes en los dos últimos siglos medievales. Como el propio autor expresaba en la segunda de las obras